

Tejas de papel.

Según noticias publicadas por varios periódicos norte-americanos, se ha ensayado en aquel país, con resultados satisfactorios, la aplicación de la pasta de papel á la fabricación de tejas.

Estas tejas se moldean á presión por medio de la prensa hidráulica y después se sumergen en un baño de silicato de sosa ó de potasa; se pueden fabricar de colores variados, agregando diversos óxidos metálicos á la pasta.

BIBLIOGRAFIA

El incendio en los teatros, por Luis Callén, Arquitecto. Estadísticas, medios para dificultar la iniciación del fuego y para evitar desgracias en caso de siniestro, composición y construcción de teatros á estos efectos. disposiciones vigentes. Barcelona, 1897. Parera y Compañía, editores. Precio, 3 pesetas.

El arquitecto barcelonés, Sr. Callén, que ha llevado á cabo muchos reconocimientos de teatros por encargo de las Autoridades, acaba de publicar un folleto en el cual ha resumido sus estudios y observaciones acerca de las condiciones que deben llenar los teatros y salas destinadas á espectáculos públicos para disminuir los riesgos de incendio y para facilitar su extinción y evitar desgracias personales cuando llega á producirse.

Un capítulo preliminar contiene algunas consideraciones generales sobre el problema que constituye el objeto de este estudio, con numerosos datos estadísticos de los siniestros ocurridos en los teatros desde mediados del siglo pasado.

De estos datos se deducen algunas consecuencias importantes.

El número de siniestros ha ido constantemente en aumento: en el decenio de 1761 á 1770, se quemaron 8 teatros; de 1831 á 1840, 25; en el decenio de 1871 á 1880, llegaron á 190, y en los años 1881 á 1885, que es hasta donde alcanza el cuadro que citamos, fueron 105 los teatros quemados.

La duración media de los teatros, deducida de 247 observaciones, resulta en Europa de 22 años y medio, y en los Estados Unidos se reduce á 10, según las estadísticas.

Son muchos los teatros que se han incendiado varias veces, como los de la ópera de París, de Glasgow y de Exeter, que se han quemado cinco veces cada uno, y el célebre de la Scala de Milán, veinte veces en cinco años.

La cifra de las víctimas es realmente aterradora; el autor calcula que, en los decenios de 1867-77 y 1877-87, el número anual de víctimas llegó á 400.

De las descripciones de los principales siniestros ocurridos se deducen algunas leyes respecto á la marcha general de los sucesos en los incendios de teatros. Estas leyes, aunque incompletas y sin un carácter absoluto, son sin embargo de gran utilidad y constituyen la base del estudio que nos ocupa.

El autor examina en los capítulos siguientes: 1.º los medios de evitar el incendio en los teatros; 2.º las maneras de notar la existencia del fuego y medios de aislarlo; 3.º las condiciones de los locales para favorecer su pronto desalojamiento; 4.º la intervención de la autoridad en lo que se refiere á las condiciones que debe reunir un teatro para garantía de sus concurrentes, y 5.º los preceptos de aplicación á todos los teatros.

El capítulo II, relativo á los medios de evitar el incendio, trata de las precauciones de carácter general, de las dimensiones de los teatros, de las condiciones del material mueble é inmueble, del alumbrado, de la calefacción, de los peligros que ofrecen y las precauciones que exigen los fuegos artificiales y disparos de armas de fuego en las representaciones y de los reconocimientos y vigilancia.

El capítulo III estudia los medios de reconocer la existencia del incendio y de aislar el fuego, y principalmente de impedir

que se propague de la escena á la sala, pues generalmente se inician los incendios en el escenario. Se declara el autor opuesto al uso del telón metálico, á pesar de que es generalmente considerado como un medio muy eficaz; hace notar, en apoyo de su opinión, que raras veces ha servido para el fin á que se destina, por no haberse podido correr en el momento oportuno, siendo esto debido á causas diversas. En sustitución del telón metálico, propone el Sr. Callén un sistema nuevo, ó por lo menos no experimentado hasta ahora, por más que la idea fundamental fué indicada por D'Arcet en 1825. Consiste, en principio, en establecer en el proscenio, ó inmediata á él en la misma sala, una zona de 7 metros de ancho construída con materiales incombustibles, que separe el escenario de la sala, y en disponer un sistema adecuado de ventilación que dirija siempre la corriente de aire de la sala al escenario. Compara el autor el conjunto con un horno, cuya boca viene á ser la embocadura del escenario, haciendo observar que, siempre que haya un tiro suficiente, la llama no tiende á salir por la boca del horno. Puede reemplazarse la chimenea necesaria en el escenario por un ventilador, evitándose así el efecto antiestético que aquélla produciría en la silueta de un teatro. Este es el asunto que se trata más extensamente en el folleto que nos ocupa, y uno de los que despiertan más interés en el lector; pero la falta de espacio nos impide entrar en un examen detenido de este problema.

El capítulo IV estudia los medios de salvamento del público, del personal del teatro y de los artistas, examinando las condiciones que debe llenar el local para poder ser desalojado fácil y rápidamente.

En el capítulo V se analizan los reglamentos y disposiciones vigentes para la seguridad de los teatros.

Y finalmente, en el VI, se expone un resumen de los medios más fáciles de poner en práctica, los cuales, según el autor, deben ser observados en todos los teatros.

* *

Les bitumes, définition, bitumes proprement dits, pyroschistes et rétinasphaltes, par Philippe Narcy, Ingénieur civil des Mines, Grand in-8.º. Paris, P. Vicq-Dunod et Cie., éditeurs. Prix, 5 francs.

Es un estudio muy completo acerca de los betunes, que se acaba de publicar en París. Está basado principalmente en los trabajos científicos de Boussingault, Daubrée, Ebelmen, Regnault y otros químicos, geólogos é ingenieros que se han ocupado en el estudio de estos importantes productos naturales; pero el autor ha consultado además, según indica en el prólogo, gran número de memorias y noticias diseminadas en publicaciones periódicas de diversos países, llegando así á reunir en un tomo el conjunto de los conocimientos relativos á los betunes, para cuyo estudio especial eran indispensables hasta ahora largas y difíciles investigaciones, análogas á las que ha tenido que llevar á efecto el autor de este libro.

El estudio de estos escritos ha conducido al Sr. Narcy á formular algunas observaciones y teorías nuevas acerca de la analogía entre los betunes líquidos y las rocas eruptivas; ha tratado también de aclarar algunos puntos relativos al origen de los betunes glutinosos y sólidos, y de explicar el papel que desempeñan estos betunes en la impregnación de las rocas.

La obra se divide en cuatro partes.

La primera trata de los betunes líquidos.

La segunda, relativa á los betunes glutinosos y sólidos, se subdivide en dos secciones que tratan respectivamente: de los yacimientos de los betunes, describiendo los del Asia Menor, de Rusia, Austria, Alemania, Suiza, Francia, Italia, España, Africa, Mar de las Antillas y Estados Unidos; y del estudio general de los betunes glutinosos y sólidos, que comprende el origen, las aplicaciones industriales y consideraciones generales sobre el empleo de las rocas bituminosas en las obras de vialidad.

La parte tercera trata de los piroesquistos y naftoesquistos y la cuarta de los retinasfaltos.